

Suplemento  
— gráfico —

# EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-  
mente con el núme-  
ro ordinario

NÚM. 19.303

Jueves 16 de diciembre de 1920

AÑO LIV

## Boda de la señorita María Cristina Falcó y el conde de la Maza



FIRMANDO EL ACTA MATRIMONIAL.—LA NOVIA Y LA MARQUESA DE LA MINA, AL SALIR DEL PALACIO DE CERVELLÓN PARA DIRIGIRSE A LA INMEDIATA IGLESIA DE SANTA ISABEL, DONDE SE CELEBRÓ LA CEREMONIA.—EL PÚBLICO, PRESENCIANDO EL PASO DE LOS NOVIOS AL DIRIGIRSE A PALACIO PARA CUMPLIMENTAR A SUS MAJESTADES.—PRIMER RETRATO DE LOS CONDES DE LA MAZA.—LOS MARQUESES DE LA MINA, CON SUS HIJOS (Composición fotográfica de Alfonso)



## FRIVOLIDADES

## Diálogos inverosímiles

Detrás de una enorme luna de cristal, en estuches de raso y gargantas de *pelouche*, sobre un fondo de tela antigua, en tonos amortiguados y marchitos, que realza más su belleza violenta, las creaciones de un gran joyero parisino.

Delgados hilos de perlas forman artísticos cordones donde la luz se irisa finamente. Los brillantes chispean prendidos en el aéreo encaje de sus caladas monturas, crepitando y vibrando como una inquieta agrupación de pequeñas pupilas escrutadoras, animadas de misteriosa fiebre.

Las piedras de color, sobriamente empleadas —esmeraldas, zafiros—, miran con despreciativo despecho a los ónicos, las ágatas, los cristales florentinos, con que las sustituye la moda.

*La esmeralda* (con retintín).—¿Ha visto usted qué humedad hace? ¿No le perjudica a usted la humedad?

*El broche* (en guardia).—¿Por qué ha de perjudicarme?

*La esmeralda* (sonriendo ácidamente).—Perdone usted; nunca me acostumbro a pensar que no sea usted un pedazo de jabón.

*El broche*.—¡Jé! Pues ya nos conocemos hace tiempo.

*Un zafiro de cabujón* (algo soñador por la influencia que le da su color azul). Pronto nos separaremos todos... Yo al menos iré a parar a las manos de marfil de una bella rubia que ayer clavó en mí su mirada. Los ojos eran azules, como yo, y nuestra luz se confundió un instante...

*La esmeralda* (a un cordón de perlas que se entretiene en reflejar la luz de mil modos diversos).—Le he conocido enamorado lo menos de cuarenta rubias melancólicas... Yo tengo, en cambio, la certeza de que iré a parar al exuberante escote de alguna cincuentona nueva-rica. ¡Las cincuentonas, en general, y las ricas nuevas, en particular, se pirran por las esmeraldas!

*Un pendiente de onix y brillantes* (desquitando a la malaquita, a quien se siente unido por la antipatía de la esmeralda).—Es natural. Tu talla es de las más vulgares; el verde rabioso rima muy bien con esos trajes de cacatúa amaestrada con que pretenden renovar su juventud las «otofiales» indiscretas... Y para colmo de sugerencias, te han rodeado de brillantes enormes y te han tasado en un montón de miles de duros.

*La esmeralda*.—Sí; pero el día que vuelvan a desmontarme no quedarán, como de ti, unas cuantas piedrecillas insignificantes y un pedazo de carbón negro; no escucharé la voz desolada que afirma: «Hemos pagado sólo la hechura y el nombre del joyero.»

*El pendiente*.—Con eso no corro el riesgo de ir a parar a las casas de préstamos. (Un gran suspiro sale de todos los estuches, exhalado por piedras diversas que tiemblan en sus monturas.)

*Todas* (con un vago terror superficial).—¡Las casas de préstamos!

*La esmeralda* (a sus anchas).—¡Vaya un miedo ridículo! Muchas de nosotras hemos pasado por «allí», y a casi todas, ¡a todas!, andando el tiempo, nos tiene que tocar ir. Yo ya conozco aquello... ¡Prueba indudable de mi belleza! A mí me han llevado, según los casos, un señorito calavera, que me cogió del armario de su madre; un ladrón audaz, que me arrancó violentamente del corpiño de una tiple de ópera... La madre de otra tiple...

*La malaquita* (victoriosa).—Todo gente ordinaria...

*La esmeralda*.—¡Gente ordinaria!... Pues a ti no hay miedo de que te rapten. Todo el mundo sabe la facilidad con



*Fisicamente, creo lo que me dicen, porque hasta ahora fué siempre mucho mejor de lo que yo misma pienso de mí. Interiormente, de mi vida y de mi suerte no me quejo demasiado, aunque de algo hubiera podido quejarme mucho. De mi arte adoro lo que es arte y aborrezco lo que es oficio. Me ilusiono cuando alaban, y desconfío de mí cuando censuran. Y así voy caminando por el teatro: unas veces muy contenta y otras muy temerosa, y siempre a merced de lo que juzquen de mí los demás. De esperanzas futuras hay unas pocas; pero como ya tengo el buen juicio de soñarlas para muy tarde, aunque no las realice nunca me quedará siempre mucho tiempo para pensar en ellas dulcemente. Y esto es todo. ¿Que es muy poco? Ya lo sé. Pero quizás sea bastante para una mujer...*

*Carmeir Lumenes*

que se encuentran en Italia las malaquitas y los macarrones...

*El zafiro*.—Yo no fui empeñado, pero he sido vendido. La melancolía de aquel recuerdo vive en mí todavía... Fui prenda de amor en un matrimonio desgraciado... brillé sobre la mano fría de un cadáver y estuve a punto de ser sepultado con ella... La última distracción de la pobre enferma consistía en levantar su mano y hacerme brillar a la luz pálida y fría de las madrugadas interminables... Desde allí vine aquí directamente, y aquí espero...

(Las luces de las gemas brillan como miriadas de chispas fugaces; todas hablan a la vez y todas cuentan sus historias; son historias tristes, de muertes, de ruinas; historias en las que palpitan el vicio y la codicia. Muchas han sufrido juntas la miseria de una familia, cuyas hijas lloran antes de desprenderse de la última alhaja. Todas esperan a que nuevos dueños las lancen de nuevo a la tragedia de vivir.)

*Un brillante*.—Yo no sé nada de eso... Me dais miedo... Yo creí que la vida es bella y buena... Estaba embriagado por mi propia luz... Ha venido directamente desde la lapidación a este escaparate.

*La esmeralda*.—Todas, al principio, creímos lo mismo. Pensamos que nues-

tro destino es brillar en el pecho de las felices... Y eso que yo no puedo quejarme...

(Pausa. La rubia melancólica pasa de nuevo y se para ante el escaparate. Su mirada busca entre las piedras el zafiro y lo mira largamente. Luego, suspira y se aleja con lentitud.)

*El pendiente* (al zafiro, son sorna).—¿Es esa la que va a comprarte? Lleva los guantes de algodón, rotos por las puntas...

*El zafiro*.—Yo sólo he mirado sus ojos... ¡que se parecen tanto a aquellos!

(Una sortija, formada por una gran perla rosa y un rubí enorme, contempla y escucha con actitud hermética. El rubí se dirige a la perla, por fin.)

*El rubí*.—Tengo ganas de salir de aquí... ¿Qué saben ellos de tragedias!... ¿Recuerdas las miradas de agonía de los cinco pescadores que murieron sin poder arrancarte de tu valva!...

*La perla* (estremeciéndose).—¡Funesto presagio!

*El rubí*.—Sí; luego una reina pobre nos vendió, en el destierro, engarzadas en la misma corona...

TELÓN

Madame de LYS

El holandés errante

## POR EL MUNDO FEMENINO

## Una exploradora audaz

El caso no es, ni mucho menos, una novedad. Periodistas norteamericanas han realizado ya arriesgados viajes de exploración por las cinco partes del mundo. Pero, por regla general, estas exploradoras suelen tener una nariz picuda, unos lentes absurdos, con montura de concha; un salakoff y vendas en las flacas pantorrillas. Y, además, hablan con voz campanuda y publican memorias doctas.

Son algo así como unos mister Pickwick femeninos, aunque menos sentimentales y de menor inocencia encantadora que el docto héroe de Dickens.

Nuestro caso es más simpático. Miss Harryet Lisson ha visitado por primera vez la Ulucrania. Allí, junto a peligros extraordinarios, en que ha tenido que derrochar una audacia y valor pelucoscos, esta señorita, que reúne además las circunstancias de ser joven y linda, ha descubierto tipos humanos de un positivo valor antropológico; especies animales que se creían extinguidas, plantas de raras virtudes medicinales y muchas cosas más, todas curiosas.

Multitud de aventuras espantables, que hubieran puesto pavor en un ánimo menos esforzado, han salido al paso de la juvenil exploradora, en cuya fotografía, que nos han dado las revistas ilustradas de Europa, aparece con ese gesto tranquilo, confiado, indiferente, de quien pasea por las avenidas de un jardín zoológico y sabe que todas las fieras y los salvajes no son sino una colección de convecinos y gentes honradas que se prestan a adoptar un continente feroz por una suma prudencial que les permita sostener honradamente una numerosa familia.

Grandes y loables han sido los esfuerzos de la gentil exploradora.

Miss Harryet ha tenido que luchar con las fieras y ha sido prisionera de los habitantes de la Ulucrania, que no son precisamente modelos de amabilidad; pero, por fortuna, tampoco son aficionados a la carne humana. Gracias a esto, miss Harryet ha conseguido, poquito a poco, domesticar algunos ejemplares curiosos de habitantes y los ha llevado a los Estados Unidos, vestidos con el típico traje del país, que es de una factura sencillísima. Porque en esto principalmente estriba el objeto que miss Harryet Lisson, mujer de iniciativas audaces, ha llevado a aquellas tierras inexploradas. Nuevos modelos de elegancia femenina. Se imita a las chinas, a las árabes, a las indias; se revisan todas las formas del vestido (¿?) a través de la arqueología, de la historia y del turismo; nada va quedando inédito, y miss Harryet, que tiene una vista atroz para los negocios, va a montar en Nueva York una Casa de modas a base de la silueta ulucraní, mezcla de simplicidad admirable y de gracia inocente, ya que, por todo traje, no llevan mas que un collar de guijarros taladrados y grabados con inscripciones misteriosas. No es que anime a miss Harryet ningún propósito desmoralizador, puesto que sus modelos, escogidos entre lo mejor de la sociedad ulucraní, llevan el exceso de su modestia a ponerse, además del collar, una especie de faldellín cortito, hecho en plumas de colores, y un pendiente de marfil atravesado en la nariz.

Miss Harryet cree que con estos elementos podrá idear una nueva corriente de la moda, que tienda a corregir un poco la excesiva tendencia al desvestido que hasta ahora nos domina.



## EL TOCADOR

## Algunas fórmulas útiles

La ondulación del cabello se consigue por varios procedimientos. Uno de ellos, bien conocido, es la electricidad. El ondulado eléctrico es de buen resultado y relativa duración, pero de aplicación difícil. También termina, por ondularse si se le peina en trenzas gruesas, que se mojan en té ligeramente azucarado. Cuando el pelo se ha cortado por enfermedad u otra causa cualquiera, el friccionarle con árnica, a contrapelo, cepillándolo luego fuertemente, da buenos resultados. El pelo nace fuerte, brillante y rizoso. Para ondular el cabello recomendamos, además, una loción hecha del modo siguiente: Disuélvase, en un litro de agua de rosas fría, 50 gramos de bórax en polvo. Aparte, en otro litro de agua caliente, se disuelven 14 gramos de goma arábiga. Se mezclan ambas disoluciones, se filtran y se dejan enfriar, añadiéndoles después 250 gramos de alcohol a 85 grados. Se deja sin emplear unos días; luego vuelve a filtrarse, y se puede usar en suaves fricciones.

Para las pecas es un remedio infalible el dejar disolver cuatro botones de nácar bueno en el zumo de un limón. Al cabo de estar unos días en el zumo, los botones se deshacen por completo, formando una pasta de la consistencia de una crema, blanca y muy suave. Esta pasta se extiende por las noches sobre las pecas y manchas del cutis. Al día siguiente se lava con agua de salvado, a la que se habrán mezclado unas gotas de miel virgen.

Este tratamiento suprime por completo las manchas del sol y el aire y las evita.

Para dar a la piel el color moreno tan en boga, y que muchas lo dan, equivocadamente, vertiendo unas gotas de yodo en el agua de lavarse, lo cual termina por apergaminar la piel, poniéndola seca y amarilla, debe emplearse una pomada que se prepara con yoduro de potasa y manteca de cerdo lavada, a partes iguales, y doble cantidad de agua de rosas. Se aplica después de lavarse y durante varios días.

Macháquense en un mortero un puñado de almendras amargas. Sobre ellas viértase gota a gota cantidad suficiente de agua de rosas; cuélese y guárdese en un frasco, perfectamente tapado, que se marcará con el número 1.

Aparte, macháquense y exprímase una docena de peras de agua, en crudo. Filtrase el zumo, que se mezcla poco a poco con igual cantidad de leche de cabras esterilizada. Todas las mañanas, aquellas señoras cuyo cutis tenga granos y espinillas deben locionar el rostro con el agua de almendras, secarlo y volver a humedecerlo luego con esta segunda fórmula, cuya duración máxima es de un par de días.

Las manos quemadas del sol y del aire blanquean rápidamente frotándolas por las noches con una pomada compuesta de cien granos de glicerolado de almidón y siete de azufre en polvo.

Una loción recomendable contra las arrugas, y que debe aplicarse inmediatamente después del diario masaje facial que las evita, se compone de:

Agua de rosas.....	400 gramos.
Emulsión de almendras...	100 "
Sulfato de alúmina.....	4 "

Las arrugas tardan más en aparecer si los poros se han conservado limpios de aceites y sometidos a la acción tónica del agua fría. Las digestiones difíciles y enfermedades del estómago son causa principalísima de la ruina prematura del cutis.

## Artículos Japón

GEMELOS. — ELECTRICIDAD  
Intercambiaria Comercial (S. A.)  
Plaza del Angel, 21, primero

## La moda y los niños

Nunca debe desplegarse mayor ingenio y más gracia que en la confección de los vestiditos infantiles. La infancia tiene, por sí misma, suficiente belleza para resultar siempre encantadora si se la realza sabiamente con graciosas formas, tejidos hábilmente combinados y peinados artísticos, que salgan un poco de las normas vulgares.

Puede afirmarse que «no hay niños feos», ya que su expresión de candor, la sonrisa, la mirada, ponen un encanto



especial en las fisonomías de los chiquitines y una sugestión irresistible que los salva y defiende de los defectos físicos, luego marcados con tanta prosa en los mayores!

Además de cuidar de que todo traje de niño sea cómodo, holgado y le permita realizar con facilidad todos los movimientos de esa gimnasia instintiva que realizan en sus juegos, fácil para ponerse y quitarse, sin complicaciones que puedan ser molestas al chiquitín, y de tejidos aptos para ser limpiados frecuentemente en este tiempo, de un modo muy especial se cuidará de que no sofocuen con exceso al niño la abundancia de forros, entretelas y pieles, y que tampoco le desabriguen, procurando, ante todo, evitar el frío en el pecho y vientre.

Nosotros copiamos hoy tres modelos, adorables de elegancia práctica infantil. Es el retrato, un peinado para niña de seis a diez años. Su aparente gravedad forma un contraste delicioso con la animación y la ternura de un rostro infantil; pero por esto mismo sólo es adecuado para niñas de esas edades y no mayores.

Los figurines son, igualmente, adecuados para dos deliciosas edades. El abrigo de ese niño que juega con sus juguetes, confeccionado en una tela gruesa y flexible de terciopelo de lana, puede hacerse en blanco, azul de Francia, fresa o verde esmeralda, con adornos y cuello de terciopelo negro. Las polainas serán de cuero, y



el sombrero de tricot, de lana cardada, haciendo juego, y bordado en tonos vivos y negro.

El traje de niña se debe construir en crespón de China, rosa, plisado y bordado con gruesos bodeques de seda azul «mattier». El chalequito puede hacerse en crespón blanco, bordado de «soutache» de igual color que los bodeques, o en crespón azul, bordado de rosa y leves hilos de plata.

Es un traje elegante y sencillo, que puede tener adecuado momento en cualquier época, sólo con cambiar el abrigo exterior.

Para los abrigos infantiles se emplean mucho las pieles de cordero, blancas o teñidas en colores diversos.

Muchos abriguitos se construyen empleando exclusivamente este material, que, a pesar de su origen modesto, va alcanzando, en gracia a las exigencias de la novedad, una crecida valoración en el mercado de las pieles.

Tiene esta «fourrure» un algo de simbólico que armoniza con las caritas rosadas, los rizosos cabellos, la dulce inocencia de los ojos. Además, proporciona un abrigo que sostiene suavemente el calor, sin hacerse pesado o sofocante; cualidad inestimable para la higiene infantil.

Con la piel de cordero o de oveja se adornan igualmente los cuellos, bocamangas y bolsillos de los trajecitos, y se hacen graciosos gorros aprovechando aquella parte de la lana más larga y rizosa.

Este nuevo capricho de la moda merece nuestra conformidad. Acostumbrados a sus extravagancias, preferimos esto a que las buenas mamás hubieran tenido la ocurrencia de llevar hasta la «toilette» de sus pequeños el entusiasmo por la piel de mono, que tanto favor obtiene entre ellas.

Los guantes con manopla en punto de lana gruesa constituyen otro feliz hallazgo de la moda infantil, que da a los aguerridos generales de soldados de plomo un marcado aspecto de mosqueteros.

## UNAS RECETAS

## La cocina clásica y moderna

## Cangrejos de río

Lávense perfectamente los cangrejos de río en agua clara, y pónganse a hervir en un decilitro de vino blanco. A la cocción se añaden una cebolla partida, un ramo de perejil, sal y pimienta.



## Modo de servir los cangrejos

Todo ello debe cocer hasta que los cangrejos estén perfectamente rojos. Entonces se saltean en manteca de cerdo, con la cebolla.



## Aparato en que se colocan

Sáquense y déjense escurrir, sirviéndolos en forma de fuente, como indica el grabado, para lo que se utilizan unos aparatos especiales. Alrededor se ponen, para adornar la fuente, unas ramas de perejil fresco.

## Pichones a la inglesa

Pónganse en una cacerola cuatro pichones, con caldo de aves y lonjas de tocino, cubriéndoles de papel untado de manteca. Hágaseles cocer perfectamente hasta que estén tiernos.

Se corta un pedazo de pan de ocho centímetros de altura y seis de ancho en la base, en forma de cono. Este pan se fríe en aceite hasta que adquiere un color dorado.

Aparte, se prepara una jardinera, compuesta de coliflor, nabos zanahorias y guisantes.

Para montar el plato, se coloca en el centro de la fuente redonda el pedazo de pan. En él se apoyan los pichones sobre



## Pichones a la inglesa

el lomo, con la pechuga hacia fuera. Las legumbres se colocan entre cada pichón, hasta la altura del pan, y se corona por un fondo de alcachofa, cortado en forma de platillo, sobre el que se colocan en montoncito los guisantes. Como indica el grabado.

Sírvanse con besamel, servida aparte.



# EL AUTOPIANO

:: Pianos automáticos ::  
de las afamadas marcas  
**"DECKER" y "STERLING"**

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO  
**Oliver. Victoria, 4, Madrid**



## CHIFFONS

:: Olózaga, 13 ::

**Gran Exposición de vestidos y sombreros**

Ultimos modelos de las Ca-  
sas Callot, Jenny Deuliet, Wort,  
Joseph Paquin, Marie Gui,  
Rebout, Callot Lewis, de París.

**PRECIOS RAZONABLES**